Spitzová, Eva

El campo sintáctico del substantivo hombre en el español moderno

Études romanes de Brno. 1965, vol. 1, iss. 1, pp. 189-212

Stable URL (handle): https://hdl.handle.net/11222.digilib/113591
Access Date: 29. 11. 2024
Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

MUNI ARTS Masarykova univerzita Filozofická fakulta

Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University
digilib.phil.muni.cz

EL CAMPO SINTACTICO DEL SUBSTANTIVO HOMBRE EN EL ESPAÑOL MODERNO

EVA SPITZOVÁ

I

En las últimas décadas, muchos lingüistas han concentrado su atención en el estudio de la semántica. Se han escrito numerosos libros y estudios sobre las diversas disciplinas de la semántica, se ha precisado y discutido la terminología, se han estudiado los distintos campos lingüísticos. Algunos lingüistas parten de la palabra, otros del concepto (de ahí los términos *campo de la palabra* por una parte y *campo conceptual* por la otra).

Otto Duchá č e k, en la introducción de su libro *Le champ conceptuel de la beauté en français moderne* (Praha, Opera universitatis brunensis, facultas philosophica, Státní pedagogické nakladatelství, 1960, 19 y sigs.), hace una clasificación de los campos lingüísticos, dividiéndolos en campos de palabras (champs de mots) y campos de ideas (champs d'idées), y da las características de cada uno. Según él, los campos de palabras pueden subdividirse en campos morfológicos, sintagmáticos (o sintácticos) y asociativos. El objetivo de la exploración de los campos sintagmáticos lo ve en buscar las relaciones contextuales que existen entre la palabra estudiada y otras palabras. Si examinásemos un substantivo, por ejemplo, trataríamos de establecer qué verbos podrían depender de él si fuese el sujeto de una proposición y, por el otro lado, de qué verbo podría ser objeto o complemento circunstancial; qué substantivos o adjetivos podrían funcionar como su atributo predicativo o de qué substantivos podría él, a su vez, ser atributo predicativo; qué adjetivos podrían ser su atributo o si él mismo podría desempeñar la función de complemento de nombre, etc.[1]

Se trata, pues, de fijar las relaciones en las cuales la palabra estudiada puede entrar dentro de la oración. Ducháček advierte sobre la importacia del estudio

[1] „Le but de l'exploration des champs syntagmatiques serait de trouver les relations contextuelles virtuelles du mot étudié avec d'autres mots. Par exemple, en examinant un substantif, on chercherait, quels verbes pourraient en dépendre s'il était le sujet d'une proposition *(Ses yeux brillaient)* et, au contraire, de quels verbes il pourrait être le complément d'objet *(Il a regardé ses yeux)* ou le complément circonstanciel *(Elle marche les yeux baissés)*; quels substantifs ou quels adjectifs pourraient fonctionner comme ses atributs *(Ses yeux sont beaux)* ou de quel substantif il pourrait être attribut à son tour; quels adjectifs en pourraient être épithètes *(Il avait les yeux bleus)* ou s'il pourrait avoir la fonction du complément du nom *(Trois paires d'yeux le guettaient)*, etc."

de los campos sintagmáticos diciendo: „L'exploration des champs syntagmatiques contribuerait à la perfection des dictionnairs phraséologiques, stylistiques et analogiques et permettrait, peut-être, d'envisager, sous un autre point de vue, certains problèmes syntactiques, stylistiques et même sémantiques." (*Ibid.*, 21.)

En el trabajo citado, Ducháček advierte, asimismo, que W. Porzig, en su artículo *Wesenhafte Bedeutungsbeziehungen* (Beiträge zur deutschen Sprache und Literatur 58, 1934, 79—97), intenta un estudio de los campos sintagmáticos, a pesar de llamarlos campos semánticos (Ducháček, *ibid.*, 12 y sig.). La concepción de Porzig, sin embargo, es algo primitiva y estudios llevados a cabo de acuerdo con ella difícilmente darían resultados dignos de atención. La concepción de Ducháček, al contrario, ofrece una base sólida para un análisis de los campos sintagmáticos o sintácticos y por ello partimos de ella en este trabajo, desarrollándola a base de materiales concretos. Según sepamos, hasta ahora nadie ha llevado a cabo un estudio teórico, basado en materiales concretos, de los campos sintácticos. Una considerable obra práctica se halla realizada en algunos diccionarios de estilo,[2] en los que se encuentran las construcciones más frecuentes en que pueden entrar las voces citadas. Desde el punto de vista de lexicografía se ocupa de este problema Filipec.[3]

Este trabajo es solamente un comienzo de la exploración sistemática del campo sintáctico de una palabra determinada. Será necesario realizar muchos estudios más, y estudios más amplios y completos que comprendan, además de substantivos, otras clases de palabras, especialmente adjetivos, verbos y adverbios.

De los términos utilizados por Ducháček —campo *sintáctico* o *sintagmático*— hemos adoptado el primero, ya que es más amplio y nos permite comprender no sólo el estudio de sintagmas —dos partes de la oración relacionadas entre sí—, sino también el estudio de las relaciones existentes entre un miembro de la oración y el resto de la oración.

En el presente artículo estudiamos el campo sintáctico del substantivo *hombre*. Hemos escogido esta voz por dos razones: primero por su considerable frecuencia y, segundo, por su carácter general, que permite su uso en textos de cualquier carácter y contenido. En nuestro trabajo nos basamos en el uso de la palabra *hombre* en las siguientes novelas, de las que cuatro son españolas y una mexicana:

JG Juan Goytisolo, *Juegos de manos*, Barcelona, Ediciones Destino, 1954, 273 pp.

MDU Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, Colección Austral, tercera edición, 1945, 153 pp.

MLG Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, sexta edición, México, Compañía general de ediciones, 1956, 455 pp.

---

[2] Por ejemplo Albert Reum y Henrik Becker, *Petit dictionnaire de style*, Leipzig 1953, y A. Reum, *A Dictionary of English Style*, Leipzig, J. J. Weber, sine.

[3] Josef Filipec, *Lexikálně sémantická výstavba hesla — ústřední otázka lexikografické práce* (O vědeckém poznání soudobých jazyků, Praha, nakladatelství Československé akademie věd, 1958, 181 y sigs.

RSF Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Barcelona, Ediciones Destino, cuarta edición, 1957, 365 pp.

VBI Vicente Blasco Ibáñez, *Sangre y arena*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, Colección Austral, 1943, 248 pp.

En total, *hombre* figura en ellas 812 veces; de ello 61 vez en JG, 66 veces en MDU, 188 veces en MLG, 237 veces en RSF y 260 veces en VBI. De ello no hemos incluido en nuestro trabajo los 75 casos de RSF en los que *hombre* viene en la unión „el hombre de los zapatos blancos", puesto que esta unión tiene carácter de nombre propio y, como tal, no sirve para los fines seguidos por este estudio. El número de las ocurrencias que tomamos en consideración en RSF se reduce, pues, a 162, y el número total de las ocurrencias con las que trabajamos es de 737.

Como ya hemos indicado tratamos en el presente artículo dos aspectos de las relaciones sintácticas. En la primera parte exploramos el campo sintáctico desde el punto de vista de las relaciones binarias, es decir, de las relaciones entre dos miembros de la oración. Dos miembros relacionados entre sí forman un sintagma y, por ello, podríamos usar aquí también el término *campo sintagmático*. Desgraciadamente, el lugar del cual disponemos en esta publicación es demasiado limitado para poder ofrecer un análisis detallado de todas las relaciones binarias dentro de la oración. Por consiguiente, nos limitaremos a estudiar las relaciones entre el sujeto *hombre* y el predicado (verbo), y las relaciones entre *hombre* y los nombres de los que es complemento. Hacemos, además, un breve análisis de la interjección *¡hombre!*.

El análisis de las demás relaciones binarias lo ofreceremos en otra ocasión, limitándonos aquí a su enumeración y documentación con ejemplos:

a) Relación entre el objeto directo[4] *hombre* y el predicado: ... *estrechaba entre los brazos a otro hombre viejo*. JG 202 — h 6.

b) Relación entre el objeto indirecto *hombre* y el predicado: ... *ofreció a los dos hombres cigarrillos* ... VBI 89 — h 2.

c) Relación entre el objeto preposicional *hombre* y el predicado: ... *Gloria hablaba de los hombres de acción* ... JG 83 — d 1.

d) Relación entre el complemento circunstancial *hombre* y el predicado: ... *era brava y acometedora como un hombre* ... VBI 79 — d 2.

e) Relación entre el atributo predicativo *hombre* y el sujeto: *Usted es ... un hombre que sufre* ... MDU 43 — a 1.

f) Relación entre la aposición *hombre* y los nombres de los que depende: ... *el capitán Moreno, asistente mío y hombre de todas mis confianzas*. MLG 220 — h 8.

En la segunda parte del presente trabajo estudiamos el campo sintáctico de *hombre* desde el punto de vista de las relaciones numéricas dentro de la

[4] Acerca de la terminología empleada véase II.

oración. Establecemos la frecuencia con la cual *hombre* desempeña la función de los distintos miembros de la oración y tratamos de explicar por qué figura en algunas funciones con más frecuencia que otros substantivos, mientras que en otras funciones es, en cambio, menos frecuente que otros substantivos.

II

Antes de hablar de las relaciones binarias dentro de la oración, que constituyen el propio tema de esta parte del presente trabajo, hay que dar la siguiente explicación que concierne la terminología utilizada en este artículo. Donde sea posible empleamos los términos corrientes *(sujeto, complemento circunstancial, complemento de nombre, aposición).* Para el miembro de la oración que expresa la acción o estado del sujeto adoptamos el término *predicado* (de acuerdo con Lenz[5] y Gili y Gaya[6]); el predicado se compone, a veces, de la *cópula* y del *atributo predicativo.* Para los miembros de la oración que reciben la acción expresada por el verbo empleamos los términos *objeto directo* y *objeto indirecto.* Además, introducimos una nueva categoría que se distingue, por ejemplo, en el inglés[7] y en el alemán,[8] pero no la hemos encontrado en ninguna de las gramáticas españolas. Es lo que llamamos *„objeto preposicional"*. Esta función la ejerce *hombre* en la siguiente oración: *Estaba hablando con un hombre* . . . MLG 23 — e 3. Las gramáticas españolas incluyen estos casos en los complementos circunstanciales lo que, a nuestro parecer, no es correcto: *con el hombre* no expresa una circunstancia, sino un objeto en el cual recae la acción del verbo. Blinkenberg[9] incluye los objetos preposicionales en la categoría del objeto indirecto. Sin embargo, las dos funciones, a pesar de ser muy parecidas (como lo demuestra el ejemplo *habló conmigo* y *me habló*), no son idénticas. Sabemos que el término „objeto preposicional" no es muy conveniente para el español, puesto que los objetos directo e indirecto también se construyen con preposición; lo usamos por no haber encontrado otro término mejor.

A La relación entre el sujeto *hombre* y el predicado (verbo) es, de todas las relaciones binarias, la que se halla con más frecuencia en los materiales estudiados. *Hombre* figura como sujeto en 204 casos; el número de verbos que depen-

---

[5] Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes,* Madrid, Centro de estudios históricos, segunda edición, 1925.

[6] Samuel Gili y Gaya, *Curso superior de sintaxis española,* séptima edición, Barcelona, Publicaciones y ediciones SPES, 1960.

[7] Vilém Mathesius, *Obsahový rozbor současné angličtiny na základě obecně lingvistickém,* Praha, nakladatelství Československé akademie věd, 1960, 139.

[8] Duden, Grammatik der deutschen Gegenwartssprache, Leningrado, Učpedgiz, 1962, 442.

[9] Andreas Blinkenberg, *L'ordre des mots en français moderne I,* Copenhague, Historisk-filologiske Meddelelser, 17, 1928, y *Le problème de la transitivité en français moderne,* Copenhague, Historisk-filosofiske Meddelelser, 38, 1960.

den de él es, sin embargo, mucho más grande, ya que frecuentemente son varios los verbos que se refieren al mismo sujeto. Algunas veces vienen en el mismo período (de oraciones coordinadas o subordinadas),[10] otras en períodos independientes (2°.) y hasta hay casos en los que las proposiciones en las que *hombre* es sujeto (en la primera expresado, en las demás tácito) están separadas por una o varias proposiciones con otro sujeto o sujetos (3°.).

1°. *En el paso a nivel dejó el hombre la vía y torció a la derecha.* RSF 35 — 13. — *¿Y hombres que exponían su existencia frecuentemente no pensaban en Dios y creían tales cosas?* VBI 69 — f 3.

2°. *El hombre tenía el mentón cuadrado y unos curiosos ojillos mongoloides. Imaginaba que Augustín bromeaba . . .* JG 264 — j 1.

3°. *El hombre se rascó una sien. ¿Cirios? . . . se acordó de las hermanas de un matador, que traían velas siempre que toreaba éste. . . . Tras larga rebusca las encontró.* VBI 236 — h 2.

Incluimos, además, las construcciones con el infinitivo y gerundio, siempre cuando su acción se refiera al sujeto *hombre; El hombre necesita el picante de la maldad para alegrar la monotonía de su existencia.* VBI 161 — b 3. — *El hombre que estaba con ellas . . . las miraba, fumando.* RSF 123 — y 3.

El número total de los casos en los cuales vienen empleados verbos de los que *hombre* es sujeto (expresado o tácito) es de 415; en este número están incluidas todas las repeticiones (el verbo *hacer,* por ejemplo, que en los materiales figura nueve veces como predicado del sujeto *hombre,* se cuenta como nueve casos). El número total de los verbos que se refieren al sujeto *hombre* es de 236. Contamos como dos un verbo empleado en dos acepciones distintas, por ejemplo *pasar* (tiempo) y *pasar* (de una parte a otra), o un verbo empleado una vez como transitivo y otra como reflexivo *(meter, meterse).* En el número total no están incluidos los verbos auxiliares (*haber, estar* + gerundio e *ir* + a + infinitivo), que tienen tan sólo función gramatical, y los verbos modales, sobre los que hablamos en el pág. A 5°.

Hemos dividido los verbos en varios grupos, clasificándolos según su significado. En esta clasificación nos basamos parcialmente en las sugerencias de Lenz (pág. 349 y sigs.) quien, respecto al hombre, distingue „los fenómenos físicos, o más bien fisiológicos, de los psíquicos". En esta clasificación básica no entran, naturalmente, todos los verbos que pueden ser predicado del sujeto *hombre*; además, Lenz mismo observa que otras clasificaciones pueden cruzarse con ella. Nosotros hemos adoptado en lo fundamental la clasificación de Lenz, omitiendo algunas de sus subdivisiones e introduciendo otras.[11]

---

[10] Véase más abajo 1°.

[11] Por regla general tomamos en consideración los verbos sin sus respectivos objetos o complementos circunstanciales. Hacemos una excepción sólo cuando el verbo forma con el objeto o complemento una unión inseparable: *ponerse de pie, romper en sollozos, tener miedo.*

Los fenómenos fisiológicos los dividimos en los siguientes grupos: a) verbos de movimiento, b) verbos de percepción y c) verbos que designan los demás fenómenos fisiológicos. En los fenómenos psíquicos distinguimos d) verbos de manifestaciones sentimentales, e) verbos que denotan la acción de hablar, f) verbos de acciones volitivas, g) verbos de fenómenos intelectuales y h) verbos de estados psíquicos. Fuera de estos grupos básicos figuran i) verbos que designan acciones físicas y j) los que Lenz llama verbos „vacíos" (Lenz, pág. 352 y sig.). En un párrafo aparte tratamos los verbos modales.

Otra clasificación que hacemos es la división de los verbos en los que expresan una acción y los que expresan un estado o condición. Esta clasificación se cruza con la anterior, y nos hace posible ver las relaciones entre el sujeto y el verbo desde otro punto de vista.

Es posible que surjan dudas sobre algunos verbos respecto a los grupos en los que los hemos incluido nosotros. Lenz también habla sobre „las incertidumbres" de los límites. Sabemos que el idioma, como un organismo vivo, no se deja distribuir sin resto en „cajones" creados artificialmente. Por ello ponemos entre paréntesis los verbos cuya inclusión en el grupo correspondiente puede considerarse discutible.

1°. Como ya hemos dicho, subdividimos los fenómenos fisiológicos en tres grupos:

a) El grupo de los verbos de movimiento comprende α) verbos de movimiento de todo el hombre y β) verbos de movimiento de una parte de su cuerpo.

α) Los verbos que designan movimiento de todo el hombre son casi todos intransitivos o reflexivos; los verbos *atravesar* y *bajar* (2)[12] son transitivos desde el punto de vista gramatical, pero sus objetos directos son, desde el punto de vista semántico, circunstancias de lugar: *Un hombre atravesaba la calle* . . . VBI 176 — d 1. — *Un hombre . . . bajaba los escalones* . . . RSF 343 — d 1. La inclusión en este grupo del tercer verbo transitivo *(seguir)* puede considerarse discutible; nosotros opinamos que „seguir" debe interpretarse aquí como „ir adonde vaya él", questo que las palabras están dirigidas a un general: . . . *que los hombres te sigan y te acaten* . . . MLG 76 — a 4.

Además de los citados más arriba figuran en este grupo los verbos *moverse, ir (5), andar (2), marchar, venir (2), llegar, marcharse, correr (3), huir, acercarse (2), aproximarse (3), alejarse (4), avanzar, entrar (3), salir (5), volver (2), pasar (3), sentarse, acostarse, ponerse de (en) pie (2), erguirse, colocarse, meterse, torcer, rodar, deslizarse, discurrir, desfilar, cruzarse (2), hacinarse, encogerse; parar, detenerse; unirse, separarse, penetrar, aparecer (2); [volverse (2)].* Los verbos *parar* y *detenerse* expresan el cese de un movimiento y creemos que también

---

[12] El número entre paréntesis señala cuántas veces se repite el verbo en el grupo.

pertenecen a este grupo. La mayoría de los verbos puede ser empleada también en otro sentido, que no exprese movimiento, pero el significado de movimiento es primario en ellos. En los verbos *unirse, separarse, penetrar y aparecer* es el contexto el que señala que en nuestros casos los verbos expresan movimiento: *... otro hombre se unió al grupo ...* VBI 219 — b 1. — *[El hombre] anduvo unos pasos, alejándose ... „Lo siento que se haya separado."* RSF 221 — e 1. — *... los hombres penetraban en la iglesia ...* VBI 76 — c 4. — *Un hombre había aparecido en la [cortina de] arpillera.* RSF 343 — d 1.

β) Los verbos que denotan movimientos de los que *hombre* es sujeto, pero no objeto (son todos verbos transitivos) expresan fenómenos fisiológicos sólo cuando el objeto directo denota una parte del cuerpo del sujeto *hombre,* lo que significa que en esos verbos el carácter de movimiento fisiológico se desprende tan sólo del contexto. En nuestros materiales figuran en tal contexto los verbos *poner (2), alzar, bajar, cerrar.* Ejemplos: *... el pobre hombre se cerraba los ojos hacia adentro ...* MDU 122 — j 1. — *... [el hombre] ponía los pies con cuidado ...,* RSF 35 — l 4. Los demás verbos de movimiento *(colocar, transponer, etc.)* pertenecen a los de acción física.

b) El grupo de verbos de percepción comprende los verbos *ver (2), percatarse* y *oir.* De ellos, el verbo *ver* puede ser utilizado también en sentido figurado, perdiendo su sentido original de percepción.[13] Agregamos a este grupo los verbos *mirar* y sus sinónimos *examinar* y *contemplar* que expresan la voluntad de percibir. A pesar del elemento volitivo presente en ellos opinamos que semánticamente son más cercanos a los verbos de percepción que a los de acciones volitivas.

c) En el grupo de los demás fenómenos fisiológicos se encuentran los verbos *nacer, vivir (4), morir (2), dormir, comer, sustentarse, beber (2), gritar, [hipnotizar].*

2°. Los fenómenos psíquicos están subdivididos en cinco grupos:

d) El grupo de los verbos de manifestaciones sentimentales está formado por los verbos *reírse (2), sonreír (3), llorar, romper en sollozos, desesperarse, odiarse, enamorarse, acatar, [envidiar (2)].*

e) De los verbos que denotan la acción de hablar, los más frecuentes son *decir (16)* y *hablar (6).* Además de ellos encierran en sí el significado de „hablar" los verbos *charlar, pregonar, preguntar, bulbucear, relatar.* En los verbos *gritar, suspirar, contar (2), continuar* y *dirigirse,* el significado de „hablar" se desprende del contexto: *El hombre ... gritó casi: „Sí, te diré la verdad ..."* MDU 49 — o 4. — *„Antonia ...", suspiró [el hombre] con un hilito de voz apagada.* MDU 51 — b 1. — *„Los hombres siempre contáis unas cosas mucho más largas."* RSF 229 — j 4. — *„Ahora os casaréis," continuó [el hombre] ...* MDU 122 — k 1. — *Un*

---

[13] Advertimos sobre las distintas acepciones de los verbos únicamente en los casos cuando ambas (o todas, respectivamente), pueden tener como sujeto el substantivo *hombre.*

hombre atravesaba la calle dirigiéndose a los encapuchados... „¡A ve!, ¡que paren...!" VBI 176 — **d 1.**

En los grupos precedentes, los límites están bastante bien marcados. Menos clara está la situación en los cuatro grupos siguientes. La diferencia entre las acciones volitivas e intelectuales es relativamente pequeña y a veces es difícil trazar una línea exacta entre ellas. También en el grupo de las acciones físicas, que no pertenecen ni a los fenómenos fisiológicos ni a los psíquicos, pero lindan con ambos, se encuentran incluidos verbos sobre los que puede haber opiniones diferentes.

f) En el grupo de acciones volitivas hemos incluido los siguientes verbos: *pedir, conformarse, insubordinarse, renunciar, rechazar, querer (2), sujetarse, [prestarse, rendirse (3), permitir, seguir].* En el verbo *querer* hay que distinguir su sentido de acción volitiva del „querer" modal y del „querer" en el sentido de „amar" que, naturalmente, no están incluidos en este grupo. Es volitivo en el siguiente ejemplo: *„¿Qué me quié ese hombre?"* VBI 124 — b 1. En los verbos *sujetarse* y *seguir* su carácter volitivo se desprende del contexto: *... los ordenamientos a que el hombre mismo se sujeta...* MLG 96 — a 2. — *... hombres... siguiendo reglas de indiscutible sabiduría...* VBI 162 — a 19.

g) El grupo de fenómenos intelectuales está formado por los verbos *saber (5)* (Cf. párr. 5°. a), *creer (2), pensar (2), imaginar, inventar, acordarse, leer, explicar, aconsejar, convencer; expresar, manifestar, [escribir, responsabilizarse, darse cuenta].* El verbo *creer* figura en este grupo en dos de sus acepciones, la de „opinar" y la de „tener por cierto": *... el hombre... se debió de creer... que... iba a tener a todo el mundo en contra suya...* RSF 148 — g 1. — *¿Y hombres... creían tales cosas?* VBI 69 — f 4. Los verbos *expresar* y *manifestar* pertenecen a este grupo por su contexto: *¿Puede el hombre expresar sus pensamientos...?* JG 143 — b 10. — *El pobre hombre parecía intranquilo... no atreviéndose a manifestar su pensamiento.* VBI 123 — k 4.

h) En el límite entre los verbos de fenómenos fisiológicos y los de fenómenos psíquicos se encuentran los verbos que expresan estados psíquicos. Los hemos incluido en los fenómenos psíquicos, ya que expresan procesos psíquicos; pero, por el otro lado, son procesos primitivos que se realizan no sólo en seres humanos, sino también en animales. El elemento psíquico presente en ellos no es de igual intensidad; es más pronunciado en el verbo *temer* y menos en el verbo *sufrir.* Los demás verbos que pertenecen a este grupo son *tener miedo, vacilar (3)* y *sentirse.*

3°. i) Al grupo de los verbos que denotan acción física pertenecen los verbos *fabricar (2), edificar, descargar, pintar (2), despachar, estampar, encender, colocar, transponer, sacar (2), meter (2), traer (2), llevar (4), parar, señalar, jugar; invadir, luchar, pelear, combatirse, disparar, matar (2), asesinar; vestirse, cubrirse, descubrirse, disfrazarse, sonarse; enseñar (2), tirar, tocar, introducir, [estrechar (2),*

fumar, esconderse, ocultar]. El verbo *enseñar* está empleado en la acepción de „mostrar": ... *un hombre les enseñó cuatro piedras* ... RSF 208 — c 3; el verbo *tirar* en la de „arrastrar": ... *[un hombre] avanzaba tirando de los pequeños* ... VBI 10 — e 7; el verbo *tocar* en la de „estar en contacto con": *El hombre hipnotizaba a la bestia. Se aproximaba hasta tocar su testuz* ... VBI 34 — i 2; el verbo *introducir* en la de „meter": ... *el hombre* ... *trajo* ... *botellas* ... *introduciendo en su cuello las velas* ... VBI 236 — h 9; y el verbo *estrechar* en la acepción de „apretar": *El hombre estrechó la mano del empleado* ... VBI 233 — d 1. Están, además, incluidos en este grupo los verbos *explotar, dar* y *ayudar,* en los cuales la acción física se desprende del contexto: ... *el hombre, no sabiendo explotar las entrañas de la tierra* ... VBI 106 — d 9. — *Un hombre* ... *le daba la mano, ayudándola a descender* ... VBI 202 — j 5.

Hay, además, 81 verbos que no pertenecen a ninguno de los grupos precedentes ni a los verbos „vacíos" o modales, que trataremos más adelante. No es posible enumerarlos aquí todos, ya que, con sus respectivos ejemplos, ocuparían demasiado lugar. Tenemos que contentarnos con citar tan sólo algunos de ellos: *conocer, esperar, dejar (2), hacer (9), descollar, buscar, fallar, formar (4), ganarse la vida (2), pertenecer, parecerse, figurar,* etc. Pertenecen acá, asimismo, verbos que figuran también en algunos de los grupos precedentes, pero que aquí están empleados con otro sentido; son, por ejemplo, los verbos *salir, pasar, vivir, ver: El hombre salió poco a poco de su contemplación* ... MLG 62 — b 4. — *Un hombre en Norteamérica había pasado nueve años sin dormir.* JG 40 — d 5. — *Un hombre apenas vive en casa* ... MDU 126 — q 1. — *[El hombre]* ... *veía marcado para siempre el curso de su vida.* VBI 52 — i 2. Pertenece a ellos también el verbo *tener (3)* cuando expresa posesión verdadera: *Tan convencido quedó el hombre: de la pura poquísima idea de que no tiene nada de nada* ... RSF 323 — e 16. En las demás acepciones pertenece a los verbos „vacíos".

4°. j) Llegamos ahora a los verbos „vacíos". Hemos adoptado este término de Lenz (pág. 352) quien, sin embargo, no lo usa consecuentemente. Como definición de ellos puede servirnos lo que Lenz dice sobre el verbo *tener:* „El verbo *tener* ... es igualmente un verbo vacío que tiene por objeto relacionar una cosa o una cualidad[14] con un substantivo sujeto."

El verbo vacío más típico y más frecuente es la cópula *ser (34).* Ejemplos: *El hombre* ... *era carpintero restaurador.* JG 123 — d 2. — *Y no era malo aquel hombre.* RSF 69 — h 1. *Estar (10)* figura aquí en dos funciones: a) como cópula que atribuye al sujeto una cualidad por un tiempo limitado: *Está contento el hombre. Disfruta.* RSF 118 — y 1; y b) como verbo que indica la presencia del sujeto en un lugar: *El hombre estaba a su lado* ... JG 79 — a 13.[15] Indica

[14] Añadimos: o un lugar (el verbo *estar*).

[15] En un caso, el verbo *estar* tiene el sentido de existir: ... *un hombre que no bebe ni asiste a las corridas* ... *¿para qué está en el mundo?* VBI 39 — c 10.

Expresan existencia en pleno sentido, además, los verbos *existir* („*Este hombre no existiría si no existiese la pistola* ... MLG 250 — c 1) y *haber* (*Habían tan pocos hombres* ... JG 24 — b 23).

En esta acepción, ninguno de los tres verbos es vacío.

igualmente presencia del sujeto en un lugar el verbo *haber* en la unión *he aquí (2): He aquí un hombre de verdadero talento* . . . MLG 440 — a 3. En un caso el sentido del verbo *existir* se ha debilitado a tal punto que el verbo resulta vacío: *Entre este populacho . . . existían grandes hombres rodeados de general respeto.* VBI 198 — c 3. Sobre el verbo *tener* opinamos, a diferencia de Lenz (pág. 352 y sig.) que no es un verbo vacío si expresa posesión verdadera, ya que en tales casos conserva su sentido „pleno" (la explicación que Lenz da no es satisfactoria; *tener* no significa „ser", sino „ser dueño de"). En las demás acepciones *tener (18)* es un verbo vacío: *El hombre tenía el mentón cuadrado* . . . JG 264 — j 1. — *El hombre del mantecado tenía el cilindro de corcho sobre el suelo* . . . RSF 105 — e 1. — . . . *el hombre tenía poco más de cincuenta años* . . . JG 17 — a 1. — . . . *[el hombre] tiene un carro de gracia y de simpatía* . . . RSF 309 — a 2. Finalmente pertenece a los verbos vacíos *llevar (6)* empleado en el sentido de „estar" (con una circunstancia de tiempo contenida en la oración) y en el sentido de „tener": *[El hombre] llevaba muchos años en este empleo* . . . VBI 219 — b 3. — *Los hombres llevaban unas manos sucias* . . . JG 92 — b 5.

5°. Cabe aún decir unas cuantas palabras sobre los verbos modales. Estos no vienen incluidos en el número de los verbos que son predicado del sujeto *hombre,* ya que se construyen siempre con la forma nominal (infinitivo o gerundio) de otro verbo que expresa la propia acción.

Nuestro concepto de los verbos modales es más amplio que el tradicional; incluimos en ellos los verbos que modifican o precisan la acción del verbo conceptual en los siguientes sentidos:

a) Expresando la actitud del sujeto hacia la acción del verbo conceptual; pertenecen a ellos los verbos *poder (11), tener que (2), deber (5), necesitar, querer, saber (2), creer, creerse, tender a, atreverse a, intentar, lograr, (sentirse).*

b) Expresando la actitud del que habla hacia la relación entre el sujeto y la acción del verbo conceptual; son los verbos *deber de (3)* y *parecer (6).* Opinamos que en los casos del tipo *Un hombre que parecía extranjero* . . . VBI 202 — j 4, el infinitivo del verbo *ser* está omitido.

c) Expresando el comienzo o fin, duración o repetición de la acción del verbo conceptual; a ellos pertenecen los verbos *comenzar a, empezar a, echarse a, acabar* (construido con gerundio), *seguir* (con gerundio) y *soler.*

Es un rasgo típico del español el número elevado de verbos modales y el hecho de que la mayoría de ellos existen también como verbos conceptuales. Sólo los verbos *poder* y *soler* existen únicamente como modales.

Hay dos casos más que no están incluidos en el número total de los verbos de los que *hombre* es sujeto, ya que en ellos la relación entre sujeto y verbo es solamente gramatical y no lógica. Uno de los casos es una construcción pasiva: . . . *que un hombre de bien fuese insultado* . . . VBI 193 — h 5; el otro es una construcción impersonal: *Se veían hombres dentro* . . . RSF 327 — h 4. En ambos casos, *hombre* es el objeto lógico de la acción del verbo.

6°. La clasificación en verbos que expresan acción y los que expresan estado o condición revela una notable preponderancia de los verbos de acción (190) sobre los de estado o condición (46). El número de casos en los que figuran es de 285 y 130, respectivamente. A los verbos de acción pertenecen todos los verbos de los grupos 1°. a), 2°. d), e), f) y 3°. i). Entre los verbos de estado o condición figuran todos los verbos de los grupos 2°. h) y 4°. Los verbos de los grupos 1°. b), c) y 2°. g), así como los que no están incluidos en ninguno de los grupos establecidos, pertenecen en su mayor parte a los verbos de acción; sólo algunos de ellos son verbos de estado o condición.

Estos resultados demuestran que entre el sujeto y el predicado existen no solamente relaciones gramaticales, sino también semánticas: de todos los seres y objetos, el hombre es el más apropiado para ejercer una acción, y sólo en la menor parte de los casos se presta a ser sujeto de un estado o condición.

* * *

Al analizar los grupos semánticos de los verbos desde el punto de vista de su relación al sujeto *hombre,* vemos que esta relación es más estrecha en algunos casos y más libre en otros.

La relación más estrecha es la que existe entre el sujeto *hombre* y los verbos de fenómenos psíquicos, cuya acción puede referirse sólo al género humano. No podemos decir de un animal, y tanto menos de un objeto o de una idea abstracta, que *llora, pregunta, pide, lee,* etc. Tal unión es posible sólo cuando o el sujeto o el verbo cambia de significado: un objeto puede *llorar, hablar,* etc., en un cuento de hadas en el que esté personificado; una idea nos puede *decir* algo, pero en este caso *decir* ya no significa „comunicar por medio de palabras", sino „comunicar mediante su contenido". Unicamente los verbos de estados psíquicos pueden referirse también a animales [véase 2°. h] y algunos verbos del grupo 2°. g) pueden tener como sujeto una idea abstracta, sin tener que cambiar de significado *(convencer, expresar, manifestar).*

Relativamente muy firme es la unión entre el sujeto *hombre* y los verbos que denotan acción física. Doce de ellos pueden tener como sujeto tanto un hombre como un animal (un animal puede *esconderse, luchar, matar,* etc.); los restantes se refieren únicamente a los seres humanos (*fabricar, pintar, vestirse,* etc.).

La relación entre el sujeto *hombre* y los verbos de fenómenos fisiológicos ya es menos estrecha, puesto que la acción de estos verbos se refiere a todos los seres vivientes: un animal puede *andar, ver, dormir,* etc., igual que el hombre. Algunos verbos de movimiento pueden referirse, además, a objetos capaces de movimiento, como son los medios de transporte, cuerpos líquidos y gaseosos y otros: un automóvil *va, atraviesa, se desliza, etc.,* el agua o el gas puede *penetrar, salir,* etc.

La relación más libre es la que existe entre el sujeto *hombre* y los verbos vacíos, cuyo significado es tan vago que pueden tener como sujeto cualquier substantivo. Sólo el verbo *llevar* constituye una excepción; parece que sustituye los verbos „estar" o „tener" sólo cuando se refiere a un ser humano.

* * *

B Pasamos ahora a los casos en los que *hombre* es complemento de nombre. Son 136 en total; en 63 *hombre* viene en singular, en 73 en plural. En la mayoría de los casos, en 75, el substantivo *hombre* mismo está determinado por uno o varios complementos de nombre u oraciones subordinadas.

Los nombres de los cuales *hombre* es complemento son:

1°.	substantivos en	120 casos,
2°.	positivos de adjetivo en	2 casos,
3°.	superlativos de adjetivo en	3 casos,
	pronombres indefinidos en	7 casos y
	el numeral uno en	6 casos.[16]

1°. La mayoría de los substantivos figura en un solo caso. Se repiten únicamente les substantivos *aspecto (2), derecho(s) (3), grupo(s) (8), honor (2), lenguaje (2), mano(s) (2), matador (2), presencia (3), sombra (2), tranquilidad (2).*

Una gran parte de los substantivos puede dividirse en varios grupos semánticos:

a) Substantivos que expresan cualidades espirituales. Es el grupo más numeroso que comprende los siguientes 25 substantivos: *adoración, ansia, audacia, avaricia, capacidad, debilidad, dignidad, fervor, fidelidad, firmeza, frialdad, generosidad, honor, instinto, memoria fisonómica, orgullito, profundidad, pudor, respeto, responsabilidad, sabiduría, simplicidad, talento, tenacidad, tranquilidad.* El número de casos pertenecientes a este grupo es de 27.

b) Substantivos que designan cualidades físicas: *aire, altura, aspecto, figuras, líneas rectas, respiración jadeante, voces.* Agregamos a estos substantivos la voz *sombra.* El número de substantivos es, pues, de 8 y el de ocurrencias de 10.

c) Substantivos que designan partes del cuerpo humano. En los 8 casos registrados en nuestros materiales se encuentran 7 substantivos de este grupo: *brazos, cara, cuello, mano(s), ojos, pies, rostro.*

d) Substantivos que expresan grupos, aglomeraciones o cantidad: *convoy, desfile, docena, escolta, grupo(s), par, racimos, tropa. Grupo* es el más frecuente

[16] El número total es 138, aunque hombre está empleado como complemento de nombre sólo en 136 casos; la diferencia se explica por el hecho de que en dos casos es complemento de dos substantivos: ... *los gestos y diversas actividades del grande hombre.* VBI 114 — a 4. — ... *el talento y los buenos deseos de un hombre preparado* ... MLG 418 — a 7.

de todos los substantivos que tienen como complemento *hombre;* figura en nuestros materiales ocho veces. Con los restantes 7 casos llega el total de este grupo a 15 casos.

e) Substantivos que designan partes de indumentaria (en nuestros materiales son 4): *camisa, cazadora, chaquetilla, pantalones.* En estos casos *hombre* viene sin artículo y sin complemento de nombre y tiene valor de adjetivo (corresponde al adjetivo checo *mužský* o *pánský*).

Naturalmente, no todos los substantivos entran en estos grupos; los substantivos *avenida, derecho, enemigo, historia, lucha, matador, presencia, mala suerte* y muchos otros no pertenecen a ninguno de los grupos precedentes. Si dispusiéramos de más material, probablemente podríamos formar más grupos semánticos. El substantivo *enemigo,* por ejemplo, sería miembro del grupo que expresa relaciones entre los hombres y al que pertenecerían substantivos como *amigo, compañero, cómplice, rival*; sin embargo, estas palabras no se encuentran en los textos estudiados con el complemento *hombre* y dicho grupo constaría de un solo miembro. Creemos que no sería de ninguna utilidad para nuestro trabajo formar grupos sémanticos de uno o dos miembros.

El número total de los substantivos incluidos en los cinco grupos semánticos arriba enumerados es de 52; el número de casos en los que figuran es de 64. Fuera de los grupos establecidos por nosotros quedan 50 substantivos que figuran en 56 casos.

2°. En los dos casos en los que *hombre* es complemento de un positivo de adjetivo (*... considerábase con mayor desembarazo en los movimientos, libre de aquel hombre ...* VBI 40 — d 3. — *... pensando en el bello guerrero, invencible para los hombres ...* VBI 93 — f 1) la unión del adjetivo y su complemento ha evolucionado de la construcción cópula + atributo predicativo + objeto preposicional *(está libre de aquel hombre, es invencible para los hombres).* En nuestros casos, sin embargo, la cópula no está presente y sería difícil considerarla omitida, especialmente en el segundo caso, donde el adjetivo *invencible* mismo es complemento de *guerrero.* Como no hay verbo, *hombre* se refiere solamente a los adjetivos *libre* e *invencible* y hay que considerarlo, pues, complemento de nombre.

3°. En los casos en los que *hombre* es complemento de un superlativo de adjetivo, de un pronombre indefinido (*alguno, ninguno, cualquiera)* y del numeral *uno,* se elige a uno o varios individuos de un cierto conjunto (en checo, el complemento y el nombre al cual se refiere estarían unidos siempre por la preposición *z*). *Hombre* viene aquí, como es lógico, siempre en plural: *... no se veía a ninguno de los hombres de confianza de Eulalio ...* MLG 411 — k 1.

El substantivo *hombre* mismo, empleado como complemento de nombre, no tiene siempre el mismo valor, la misma aplicación. Podemos hablar aquí de dos aplicaciones fundamentales:

a) *Hombre* tiene *valor individual,* lo que significa que se refiere a uno o varios

individuos determinados: ... *mordió la mano del hombre.* VBI 224 — c 20. — ... *algunos grupos de hombres se apartaban al paso del Balilla.* RSF 330 — a 3.

b) *Hombre* tiene *valor general,* es decir, no se refiere a un individuo determinado, sino

i) a todos los hombres o al género humano en general, sin limitación alguna: *¿ No sabéis que la profundidad del h o m b r e es tal que escapa al mismo hombre en quien está?* JG 143 — b 15. — ... *la división de los hombres en pueblos y naciones* ... MLG 322 — a 13. En esta acepción hablamos de *valor general ilimitado;*

ii) a todos los hombres en general que poseen la cualidad o cualidades o se encuentran en la situación expresadas por los complementos de nombre u oraciones relativas dependientes del complemento *hombre: Pidió protección con el fervor de los hombres sencillos que viven en continuo peligro* ... VBI 26 — h 7. Llamamos el valor de *hombre* en estos casos *valor general limitado.*

También de *hombre* con valor individual dependen, en algunos casos, complementos de nombre u oraciones relativas y, a primera vista, podríamos confundirlo con *hombre* que tiene valor general limitado. Es, sin embargo, fácil distinguir los dos grupos: en el primero siempre se trata de personas determinadas, de individuos que, teóricamente, podríamos llamar con sus nombres propios; en el segundo no es posible ni teóricamente establecer cuántos y cuáles son los individuos a que se refiere el complemento *hombre.* Demostrémoslo en un ejemplo: ... *uno de los hombres más limpios ... de la revolución constitucionalista.* MLG 305 — a 6. Aquí *hombre* tiene valor individual, ya que teóricamente sería posible establecer cuáles fueron los hombres más limpios de la revolución constitucionalista. Al contrario, en el ejemplo citado en el párrafo b) ii) no podemos ni intentar de enumerar todos los hombres sencillos que viven en continuo peligro, puesto que no es un grupo determinado exactamente.

Cuando *hombre* tiene valor individual, está empleado siempre en la acepción de „varón", como es lógico. En el otro grupo, con valor general, viene usado en ambas acepciones principales, la de „varón" y la de „especie humana". Es interesante, sin embargo, que aun en esta última acepción se refiere únicamente a hombres y nunca a mujeres en todos los casos en los que pueda encontrarse la referencia a una persona o personas determinadas: *Continuó la lección el extranjero, con una tenacidad de hombre enérgico.* VBI 223 — j 2. Hay, naturalmente, casos en los que no existe tal referencia: ... *íbamos a confortarnos un poco con el calor de la industria de los hombres* ... MLG 172 — b 2.

Al analizar nuestro material desde el punto de vista del valor individual o general del complemento *hombre,* vemos que existen ciertas relaciones entre estos valores y el nombre del cual *hombre* es complementario.

En el grupo 1°. a) (cualidades espirituales) hay solamente dos casos en los que *hombre* tiene valor individual: ... *deshizo su muleta, la extendió, avanzando así algunos pasos, hasta pegarse casi al hocico del toro, aturdido y asombrado por la audacia del hombre.* VBI 32 — a 5. — *La firmeza íntima de aquel hombre*

cabal... MLG 226 — b 6. En cinco casos *hombre* tiene valor general ilimitado y en los restantes veinte casos, valor general limitado. En diecisiete de estos veinte casos se trata del mismo tipo de juicio: se habla de una persona determinada que, por dicha cualidad espiritual, pertenece al género de hombres caracterizados por las cualidades o situaciones expresadas por los complementos u oraciones relativas que se refieren a *hombre: El torero, al contemplar la carta con su adoración de hombre del pueblo poco versado en la lectura*... VBI 14 — c 2. A este tipo de juicio pertenecen también dos casos en los que *hombre* tiene valor general ilimitado; en ellos, la cualidad espiritual se atribuye a todos los hombres: ... *sus* ... *responsabilidades como sabio y como hombre.* MLG 389 — a 10. El mismo tipo de juicio se encuentra, además, entre los casos en los que *hombre* es complementario de los substantivos que no hemos incluido en los grupos semánticos, pero allí es relativamente raro (figura en cinco casos): *Jugaba y perdía con la mala suerte de un hombre afortunado en otras empresas.* VBI 96 — e 3.

Para los grupos 1°. b) y c) (cualidades físicas y partes del cuerpo) es, en cambio, característico el complemento *hombre* con valor individual: *El aire amenazador de mis hombres*... MLG 257 — b 4. — ... *ocultando los pies de los veinte hombres.* VBI 168 — c 4. Hay sólo dos casos en cada grupo en los que *hombre* tiene valor general. Uno de cada uno de los grupos pertenece al tipo del que hablamos en el párrafo anterior: ... *con* ... *su inconfundible aspecto de hombres incultos*... MLG 384 — b 5. — ... *su cara [era] la de un hombre que nunca hubiera pasado sobresaltos.* MLG 356 — g 7. Los otros dos sirven como medida: *Las paredes*... *chapadas de azulejos árabes hasta la altura de un hombre*... VBI 113 — m 2. — ... *llegaba a la altura del cuello de un hombre*... VBI 217 — e 5.

En el grupo 1°. d) (grupos, aglomeraciones, cantidad) *hombre* tiene siempre valor individual: ... *un grupo de cuatro hombres*... MLG 11 — f 6. — *Media docena de hombres se había reunido*... JG 264 — a 2.

En el grupo 1°. e) (indumentaria) *hombre* tiene siempre valor general ilimitado, equivaliendo a un adjectivo, como ya lo hemos dicho. Por ejemplo: ... *sus pantalones de hombre*... RSF 345 — v 4.

En los casos en los que *hombre* es complemento de los substantivos no incluidos en los cinco grupos semánticos sería muy difícil buscar una relación entre el significado del substantivo y el valor general o individual de *hombre,* puesto que se trata de un material demasiado heterogéneo. Lo único que puede decirse de ellos es que prevalece la aplicación general de *hombre.*

De los dos casos en los que *hombre* es complementario de un positivo de adjetivo (párr. 2°.), en uno tiene valor individual (VBI 40 — d 3) y en el otro, valor general (VBI 93 — f 1).

De los casos en los cuales es complemento de un superlativo (párr. 3°.), *hombre* tiene valor general ilimitado en dos. En uno de ellos se hace comparación con

todo el género humano: *Y el hombre honrado es el peor de los hombres.* MDU 95 — a 3; en el otro, con todos los seres humanos del sexo masculino: ... *también San Luis Gonzaga dicen que se creía el más pecador de los hombres, responde: ¿te crees, sí o no, la más pecadora de las mujeres?* MDU 84 — m 2. En el tercer caso, *hombre* tiene valor general limitado: ... *decepcionar al más entusiasta de los hombres de escuela resueltos de pronto a echarse en medio de la plaza pública.* MLG 420 — a 3.

Cuando *hombre* es complemento de un pronombre indefinido tiene, en todos los casos ocurridos, valor individual: ... *algunos de los hombres de la tertulia* ... JG 266 — b 1. Casos muy parecidos son aquellos en que *hombre* es complementario del numeral *uno*; sólo en uno de ellos tiene valor general limitado: *Agustín era uno de esos hombres hábiles en quitar a los demás la razón de su existir* ... JG 210 — b 3; en los restantes cinco casos tiene valor individual, por ejemplo: ... *uno de los cinco hombres* ... MLG 258 — d 2.

Cabe aún decir unas cuantas palabras sobre las preposiciones que unen el substantivo *hombre* con el nombre del cual es complementario. La más frecuente es, naturalmente, la preposición *de,* que se encuentra en 130 casos. No es, sin embargo, la única preposición que puede unir el complemento con el nombre al que se refiere. La preposición *con* figura en cuatro casos: ... *este contacto con el grande hombre* ... VBI 12 — f 3. — ... *su intimidad con el grande hombre.* VBI 16 — m 7. — ... *su parentesco con un hombre célebre* ... VBI 213 — d 7. — ... *asociaciones con los hombres típicos del porfirismo.* MLG 60 — b 4. Las preposiciones *como, entre, para* y *por* se encuentran en un caso cada una: ... *responsabilidades* ... *como hombre.* MLG 389 — a 10. — *Del encontronazo entre el hombre y el animal* ... VBI 245 — b 3. — ... *invencible para los hombres* ... VBI 93 — f 3. — ... *debiliá por los hombres valientes.* VBI 127 — i 5.

* * *

La relación existente entre el nombre substantivo y el complemento *hombre* es bastante estrecha. Los substantivos del grupo semántico 1°. c), con la excepción de *ojos,* pueden relacionarse sólo con un complemento que designe un ser humano; la mayoría de las partes del cuerpo de animales tiene otros nombres que las del cuerpo humano. También los substantivos del grupo 1°. a) pueden, en su mayoría, tener como complemento únicamente un ser humano. Sólo de algunos de ellos puede ser complementario un substantivo que designe un animal *(la audacia del toro, su debilidad, tranquilidad, instinto),* una idea abstracta *(debilidad de ánimo)* o un objeto *(la tranquilidad de la superficie acuática).* De los substantivos del grupo 1°. e) pueden ser complementarios también substantivos que designen material o cualidades *(una cazadora de cuero, de mangas largas).* En los dos grupos restantes, la relación ya es más libre. Del grupo 1°. d), úni-

camente tropa se refiere tan sólo a seres humanos;[17] los restantes pueden relacionarse también con objetos y, algunos, con animales. De los substantivos del grupo 1°. b) pueden ser complementarios también animales (*respiración, voces*) y objetos.

La unión entre los demás nombres (adjetivos y pronombres) y el complemento *hombre* es muy libre; en estas uniones *hombre* puede ser sustituido, prácticamente, por cualquier substantivo. La única excepción la forma el adjectivo *invencible,* del cual puede ser complementario sólo un substantivo que designe un ser viviente.

* * *

C El substantivo *hombre* en vocativo no forma parte de la oración, está solamente insertado en ella. Por ello no podremos estudiar las relaciones del vocativo *¡hombre!* con los miembros de la oración y nos limitaremos a exponer nuestras observaciones concernientes el significado de este vocativo.

Hombre empleado como vocativo era, originalmente, una apóstrofe, pero con el uso pleonástico fue perdiendo esta función hasta convertirse en una interjección sin mucho contenido, que sirve tan sólo para darle más énfasis a la frase: *„Pues en guerra creo que hubo muchos muertos en este mismo río.“ — „Sí, hombre; . . .“* RSF 39 — q 1. Sólo en algunos casos avisa sorpresa, asombro o reconvención, significados que le atribuyen los diccionarios: *„¿Y qué hora es, a todo eso?“ — „Hombre; me choca un rato el que tú lo preguntes.“* RSF 25 — g 1. — *¡Hombre, no digas sandeces!* MDU 96 — g 1.

Hay dos hechos que demuestran que el vocativo *¡hombre!* no conserva el valor de apóstrofe:

a) Se utiliza no solamente en los casos en los que no hay otra apóstrofe, sino también en aquellos donde la hay: *Hombre, Daniel, no me mates, ahora.* RSF 74 — r 1. En este caso la apóstrofe es un nombre propio; en otros es un pronombre: *Bebe tú, hombre, ya que lo tienes en la mano.* RSF 129 — z 1.

b) El vocativo *hombre* está, sin excepción, empleado en el singular. *Hombre* en el singular designa una persona del sexo masculino; como apóstrofe debería usarse, pues, tan sólo en el trato con un individuo del sexo masculino. Sin embargo, en la práctica nos encontramos con él también en casos en los que el que habla se dirige a una persona del sexo femenino o a varias personas: *¡Vamo, hombre! . . . ¡Lo que sois las mujeres!* VBI 235 — e 1. — *Bueno, hombre!, qué os pasa ahora?* RSF 102 — l 1. — *„Hombre!“ nos dijo.* MLG 275 — c. 1.

---

[17] Es americanismo su uso con relación a animales y carretas.

III

En la primera parte del presente trabajo hemos analizado el campo sintáctico de *hombre* desde el punto de vista de algunas relaciones binarias; reparemos ahora en las relaciones numéricas de *hombre* dentro de la oración. En esta parte de nuestro estudio

a) establecemos la frecuencia con la cual *hombre* desempeña la función de cada uno de los miembros de la oración que pueda ser desempeñada por un substantivo;

b) calculamos el porcentaje que corresponde a cada uno de los miembros de la oración expresado por *hombre* en relación al número total de las ocurrencias de *hombre*. Así, por ejemplo, *hombre* es sujeto en el 27,7 por ciento de todos los casos, objeto directo en el 8,7 %, etc. Para obtener un cuadro más completo y una base para comparación, hemos realizado iguales cálculos con lo que a continuación llamamos *substantivos de control*. Estos los hemos obtenido contando, en fragmentos escogidos al azar en todas las novelas citadas en la introducción, todos los casos de substantivos que figuran en dichos fragmentos, incluyendo las repeticiones. (Si, por ejemplo, un substantivo figura en el fragmento cinco veces, lo contamos como cinco casos.)

Las cifras y porcentajes obtenidos los vemos en las tablas siguientes:

Tablas[18]

Número total de ocurrencias				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	61	100	267	100
MDU	66	100	231	100
MLG	188	100	256	100
RSF	162	100	287	100
VBI	260	100	306	100
total	737	100	1347	100

De ello figuran en la función de:

[18] Las diferencias entre las cifras obtenidas dentro de una categoría son, a veces, considerables. Este hecho se explica fácilmente por las diferencias de estilo, contenido y carácter existentes entre las novelas de las que hemos tomado nuestro material. En cuanto a los substantivos de control, hay que tener en cuenta, además, que los hemos tomado de fragmentos relativamente cortos (en JG es de 150 renglones; en MDU de 138 renglones; en MLG de 110 renglones; en RSF de 166 renglones y en VBI de 149 renglones); opinamos, sin

Sujeto				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	27	44,2	52	19,5
MDU	22	33,4	49	21,2
MLG	42	22,4	43	16,8
RSF	42	25,9	66	23
VBI	71	37,3	47	15,4
total	204	27,7	257	19,1

Objeto directo				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	5	8,2	62	23,2
MDU	6	9,1	61	26,4
MLG	15	9	34	13,3
RSF	2	1,2	64	22,3
VBI	36	13,8	67	21,9
total	64	8,7	288	21,4

Objeto indirecto				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	3	4,9	3	1,1
MDU	1	1,5	8	3,5
MLG	4	2,1	3	1,2
RSF	3	1,9	3	1
VBI	9	3,5	8	2,6
total	20	2,7	25	1,9

embargo, que en su conjunto (713 renglones) representan una cantidad suficiente para que podamos sacar conclusiones. No hay duda de que la comparación que aquí hacemos sería aún más instructiva y las diferencias más grandes si como base para la comparación hubiéramos elegido un substantivo cuyo significado difiriese substancialmente del de *hombre*, un substantivo que designara un objeto, por ejemplo, y si lo hubiésemos sacado de las novelas enteras y no solamente de fragmentos; eso, sin embargo, hubiera significado duplicar el trabajo realizado, lo que no correspondería a la extensión reducida del presente artículo. Pensamos realizar tal comparación en un trabajo más detallado y extenderla también a las relaciones binarias.

Objeto preposicional				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	2	3,3	13	4,9
MDU	2	3	12	5,2
MLG	17	9	8	3,1
RSF	7	4,3	7	2,5
VBI	8	3,1	19	6,2
total	36	4,9	59	4,4

Complemento circunstancial				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	1	1,7	69	25,9
MDU	1	1,5	34	14,7
MLG	8	4,3	80	31,3
RSF	2	1,2	78	27,2
VBI	11	4,2	71	23,2
total	23	3,1	332	24,6

Atributo predicativo				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	10	16,4	3	1,1
MDU	6	9,1	15	6,5
MLG	22	11,7	6	2,3
RSF	7	4,3	5	1,8
VBI	25	9,6	6	2
total	70	9,5	35	2,6

Complemento de nombre				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	8	13,1	47	17,6
MDU	3	4,6	35	15,2
MLG	68	36,2	61	23,8
RSF	6	3,8	36	12,5
VBI	51	19,6	68	22,2
total	136	18,5	247	18,3

Aposición				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	0	0	1	0,4
MDU	2	3	10	4,3
MLG	4	2,1	17	6,6
RSF	0	0	2	0,7
VBI	9	3,5	7	2,3
total	15	2	37	2,8

Vocativo				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	4	6,5	1	0,4
MDU	21	31,8	3	1,3
MLG	4	2,1	1	0,4
RSF	91	56,2	15	5,2
VBI	15	5,7	2	0,7
total	135	18,3	22	1,6

Propesiciones nominales				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	0	0	14	5,2
MDU	1	1,5	3	1,3
MLG	1	0,5	3	1,2
RSF	1	0,6	10	3,5
VBI	23	8,8	8	2,6
total	26	3,5	38	2,8

Casos marginales				
	hombre		substantivos de control	
	ocurrencias	por ciento	ocurrencias	por ciento
JG	1	1,7	2	0,7
MDU	1	1,5	1	0,4
MLG	3	1,6	0	0
RSF	1	0,6	1	0,3
VBI	2	0,9	3	0,9
total	8	1,1	7	0,5

Como vemos, la función que *hombre* desempeña en la oración con más frecuencia (en el 27,7 % de todas las ocurrencias) es la de sujeto; los substantivos de control son sujetos solamente en el 19,1 % de todos los casos. La diferencia entre *hombre* y los substantivos de control es de un 8,6 %. Con este fenómeno nos encontramos no sólo en las cifras totales, sino también en las de cada una de las obras estudiadas, variando la diferencia del 2,9 % (RSF) al 24,7 % (JG).[18] Son diferencias demasiado grandes para poder ser explicadas por casualidad. La explicación hay que buscarla en el significado de *hombre* que, según el diccionario de la Academia, designa „1. todo el género humano o, 2. varón". En ambas acepciones designa una persona, un ser viviente que es el más apropiado para ser el agente, el autor de una acción.

El significado de *hombre* nos servirá de base también para los análisis de los demás oficios que *hombre* ejerce en la oración. Si el hombre suele ser el agente, el autor de una acción, es de suponer que no serán frecuentes los casos en los

[18] En las conclusiones que sacamos nos basamos tan sólo en el porcentaje, ya que las cifras absolutas no nos ofrecen un cuadro tan claro.

que será el objeto en el cual recae directamente la acción (dejando aparte los casos en los cuales el predicado es un verbo reflexivo y la acción vuelve al sujeto). Y en realidad, el material reunido comprueba esta suposición: el porcentaje total de los casos en los que *hombre* es objeto directo es de 8,7; los substantivos de control ejercen la misma función en un 21,4 % de todas las ocurrencias. La diferencia representa el 12,7 % en total; la más grande es la de RSF (del 21,1 %) y la más pequeña la de MLG (del 5,3 %).

El número de objetos indirectos, que originalmente designaban únicamente seres vivientes, es algo más elevado en *hombre* (del 2,7 %) que en los substantivos de control (del 1,9 %), los cuales, naturalmente, comprenden tanto substantivos que designan seres vivientes como los que designan objetos. (De los substantivos de control, nueve de los objetos indirectos designan objetos y dieciséis designan personas.)

La diferencia en la categoría del objeto preposicional es casi nula (del 0,5 %); los objetos preposicionales representan en *hombre* el 4,9 % del total y en los substantivos de control el 4,4 %. El número de casos de los objetos indirecto y preposicional es demasiado bajo para que puedan sacarse conclusiones.

En el complemento circunstancial el porcentaje de ocurrencias de *hombre* es muy reducido, (del 3,1 %), y el de las ocurrencias de los substantivos de control, al contrario, muy elevado, del 24,6 %, lo que representa una diferencia de un 21,5 %. La diferencia más grande es la de MLG (del 27 %) y la más pequeña la de MDU (del 13,2 %). La explicación es fácil: *hombre* se presta sólo rara vez a desempeñar la función de una circunstacia como, por ejemplo, en el caso: *... se sentó junto al grande hombre ...* VBI 149 — d 1. La circunstancia suele expresarse, aparte de los adverbios, por substantivos que designan lugar, tiempo, causa, etc.

Ser hombre es una cualidad que con frecuencia se atribuye al sujeto; por ello no nos sorprende que el número de casos en los que *hombre* figura como atributo predicativo es bastante elevado (constituye el 9,5 % de todas las ocurrencias) y mucho mayor que el número de los atributos predicativos en los substantivos de control (que representan sólo el 2,6 %); la diferencia es de un 6,9 % en el total y varía del 2,5 % en RSF al 15,3 % en JG.

También es bastante frecuente el uso de *hombre* como complemento de nombre (en el 18,5 % de todos los casos ocurridos); el porcentaje es casi igual que el de los substantivos de control (el 18,3 %). A los complementos de nombre pertenecen asimismo las aposiciones, cuya frecuencia es, claro está, más reducida: en *hombre* representa el 2 % y en los substantivos de control el 2,8 % de todas las ocurrencias.

El último grupo del que trataremos en esta parte de nuestro trabajo es la interjección *¡hombre!*. Aquí, igual que en dos de los grupos precedentes (sujeto y atributo predicativo), el número de las ocurrencias de *hombre* es conside-

rablemente más elevado que el de los substantivos de control; la proporción es del 18,3 % al 1,6 % y la diferencia de un 16,7 %. El porcentaje elevado se debe al hecho de que el uso de *hombre* como interjección es muy frecuente, ante todo en el trato familiar. Con más detalle hemos analizado estos casos en II, C.

Los últimos dos grupos (proposiciones nominales y casos marginales) figuran en las tablas para completarlas, pero no los analizamos. (Son proposiciones como, por ejemplo: *¡Olé los hombres!* VBI 25 — m 8. — *¡Qué hombre!* VBI 36 — a 7.)

Es natural que de un análisis tan limitado como el que hacemos aquí no se puede obtener un cuadro completo de las relaciones existentes dentro de la oración, pero aun así se deja entrever el sistema que rige estas relaciones y en el que el significado de las palabras juega un papel importante. Vemos que es el significado del substantivo *hombre* lo que determina la frecuencia con la cual ejerce el oficio de los distintos miembros de la oración.

IV

De lo que hemos conocido sobre el substantivo *hombre* tanto de las relaciones binarias estudiadas (sujeto y predicado, complemento y nombre del cual es complementario), como de las relaciones numéricas, podemos sacar las siguientes conclusiones:

En todas las relaciones estudiadas influye considerablemente el significado de *hombre*. Si partimos de *hombre* como miembro dado del sintagma, vemos que su significado determina, „elige" el otro miembro del sintagma. Si es sujeto, elige como predicado, en la mayoría de los casos, verbos que expresan una acción y que se unen estrechamente con el sujeto. Si es complemento de nombre, también prefiere substantivos que se unen estrechamente con el complemento. Naturalmente, la mayor o menor estrechez de la unión entre el sujeto y el predicado depende del significado der verbo: cuanto más estrecho y determinado es el sentido del verbo, tanto más firme la unión con el sujeto y, al contrario, cuanto más vago su sentido, tanto más libre la unión. Lo mismo vale, *mutatis mutandis*, también de la relación entre *hombre* y el nombre del cual es complementario. Depende, sin embargo, de *hombre* qué verbos o nombres elegirá como el otro miembro del sintagma.

Sobre las relaciones numéricas podemos decir que *hombre* elige su puesto dentro de la oración también de acuerdo con su significado, prefiriendo las funciones de sujeto y de complemento de nombre. En los substantivos de control, la relación no es la misma: los oficios que ellos ejercen con más frecuencia son los de complemento circunstancial y objeto directo.